de una mayor atención al texto literario —que encierra en sí mismo numerosas claves socioeconómicas y culturales—. El pícaro Guzmán aparece como *atalaya de la vida humana*, centinela de lo bueno y de lo malo, lección y escarmiento. San Miguel ve una dualidad estructural —bajo la aparente maraña— que corresponde a la doble personalidad del pícaro —atraído por el bien y por el mal—. El desarrollo moral queda estructurado en tres momentos: el hombre todavía puro, el pícaro abominable y la posibilidad de salvación (que se confirma en la conversión final del galeote-narrador). He aquí dos libros de indudable valor que nos sitúan en el centro vivo del escarmiento, en la miseria y en la gloria de la «florida picardía».—*JOSE MARIA BERMEJO (Avda. del Manzanares, 20, 1.° A. MADRID-11).*

NUEVA POESIA CUBANA

1

Hemos asistido —parece que el máximo interés ha remitido un poco— a un entusiasmo, quizá desorbitado, por dos fenómenos literarios de decisiva importancia para las letras españolas contemporáneas. Me refiero a la llegada masiva de la nueva literatura hispanoamericana y a la vuelta de los escritores españoles que, también en tierras de América, habían pagado el tributo del exilio, de un exilio que se hacía largo e incomprensible para muchos, sobre todo entre las nuevas generaciones. Ambos fenómenos habían despertado gran interés y apasionada y viva polémica. Quizá no se habían digerido del todo adecuadamente. Hoy nos interesa, una vez más, el primero: la venida de esa otra literatura hispana del Nuevo Continente. Por fortuna, los límites se van perfilando, y el verdadero estado de la cuestión se está clarificando lo suficiente como para ver nítidamente sus perfiles y sus aristas, que también las hay. Y no ha contribuido poco a tal coyuntura la presencia en España —presencia humana y literaria— de escritores como García Márquez o Vargas Llosa, y la preocupación casi constante de la crítica por dilucidar adecuadamente los precisos rasgos de un hecho tan significativo como el que nos ocupa. Pero han sido, sin lugar a dudas, las confesiones de los propios interesados y las muestras difundidas, lo que ha ido dejando las cosas en su lugar. Hoy ya, me pa-

rece, se puede juzgar el problema, o la cuestión, o el tema, con notable objetividad, dejando a un lado ese apasionamiento extremista que siempre nos ha caracterizado, sobre todo en las lides literarias. Y esta claridad conseguida ha provocado más de una sorpresa. Algún «incondicional» ha habido que se ha sentido defraudado, mientras que algún «reventador», oficial u oficioso, se ha frotado golosamente las manos sin comprender bien el alcance de la cuestión.

La América Latina nos importa. Quizá haya sonado la hora de su protagonismo histórico y humano. Aquellos países en su joven y cálido despertar lo están comprendiendo así, y su actividad revolucionaria, su actitud individualista, ansiosa de libertad y de personalidad propia (esto ante todo) así parece dárnoslo a entender. Porque hacer esa revolución total que la América hispana persigue es conseguir, de una vez por todas, *su propia y particular fisonomía* externa e íntimamente. En el caso concreto de la literatura, donde podemos movernos con más comodidad y conocimiento de causa, no podemos prescindir nunca de esta consideración, puesto que no se trata de ligarse a una única servidumbre, sino desarrollarse en mil vertientes, aprovechando los mil y un «demonios» que, según Vargas Llosa, ponen en juego el mecanismo de la creación. Desde el momento en que el acto creador se somete a las directrices de cualquier credo, por muy revolucionario que éste sea, pierde su libertad y —por ende— su condición de tal acto revolucionario. Julio Cortázar dice, con singular acierto: «El error más grave que podríamos cometer en tanto que revolucionarios consistiría en querer condicionar una literatura o un arte a las necesidades inmediatas» (1).

Me interesa dejar bien señalado lo que antecede al dirigirme a los posibles lectores de una antología poética que ha venido a remover, una vez más, ese encrespado mar que es el trasiego entre las literaturas hispanas de un lado y otro del Atlántico. Cuando nos enfrentamos con un libro como *Nueva poesía cubana* (2) nos interesa primordialmente estar bien implicados en este hecho arriesgado del intelectual creador en el contexto de una América Latina difícil y debatiéndose entre pujante e incómodos aconteceres. Más aún cuando la muestra es de literatura cubana, por ser Cuba —como lo es— el centro motor y protagonista de esta fuerza centrífuga que se extiende ávidamente por todas las Repúblicas del continente.

---

(1) Julio Cortázar: *Viaje alrededor de una mesa.* Triunfo, 1 de agosto de 1970, p. 11.

(2) José A. Goytisolo: *Nueva poesía cubana.* Ed. Península. Nueva Colección Ibérica Barcelona, 1970, 236 pp.

2

De la mano de José Agustín Goytisolo, uno de nuestros más significativos poetas actuales y también un eficaz y dedicado estudioso y traductor de la mejor poesía extranjera, accedemos al conocimiento de una nueva poesía, hermana de lengua, pero de muy singulares y personales características. Conocedor *in situ* de las circunstancias políticas, culturales y literarias que han condicionado la vida de Cuba en los últimos años de su historia (ha convivido allá con los escritores más característicos e interesantes del momento), Goytisolo ha tomado contacto y ha vivido esta poesía nueva y distinta. Y este conocimiento directo, profundo y entrañable, le ha valido para publicar un libro, como el presente, de indudable interés. Porque en él no sólo se recoge una amplia y muy enjundiosa muestra de la poesía nueva de Cuba, sino que se nos da, a manera de extenso prólogo-estudio, una apretada y muy completa visión de la evolución histórica de las letras cubanas desde los años inmediatamente anteriores a la Independencia. De entonces, sólo importa el hecho anecdóctico de una literatura cubana vinculada a la española, o de sabor popular, bien aprovechando una tradición autóctona y directa, bien culturizando la antecitada tradición. En verdad, interesa más —y la antología apunta primordialmente a este aspecto— la situación a partir de 1959. «El cambio político y social —escribe Goytisolo— implantado a partir del triunfo revolucionario cierra un período histórico y cultural en la isla. Salvo escasas excepciones, los escritores cubanos de todas las edades se adaptan o integran en la nueva situación.» Son poetas que, nacidos a partir de 1925, han vivido directa o indirectamente la difícil empresa de la revolución, y su proceso integrador en la vida de Cuba. Se agrupan en dos bloques generacionales, conocidos como la Primera y Segunda Promoción de la Revolución. Y si, por una parte, sus antecesores habían intentado una adaptación de la poesía cubana a las exigencias de las modas literarias: liquidar un modernismo que ya no servía «en un medio sociocultural revuelto e inseguro», como era el que siguió a la Independencia; si se había intentado, por otra parte, una asimilación de las tendencias europeas de vanguardia, ya entre los idealistas, ya entre los sociales de la Segunda Promoción de la Revolución, los poetas que forman parte de la recopilación y atención de Goytisolo, nos dice él mismo, «no solamente intentan evadirse de las dolorosas circunstancias de los años 40-59, sino que con su trabajo callado en un medio hostil señalan una oposición al triunfalismo fácil e imperante, a la retórica huera. El alma de todos ellos

fue el gran Lezama Lima, que además de barroco, difícil y fascinador poeta y ensayista y magistral novelista fue el fundador de una serie de revistas que agrupó a los mejores escritores de la época y que dio a conocer a los que hoy son jóvenes valores y también a lo mejor de la producción extranjera...» Me parece inútil ya destacar la fundamental importancia de Lezama, a quien, a través de la admiración que le tributan poetas como Heberto Padilla:

Hace algún tiempo
como un muchacho enfurecido frente a sus manos
atareadas
... ...
me detuve a la puerta de su casa
para gritar que no
para advertirle
que la refriega contra usted ya había comenzado
Usted observaba todo.
Imagino que no dejaba usted de fumar grandes cigarros,
que continuaba usted escribiendo
entre los grandes humos.

vemos más admirado en su condición de hombre bonachón y sorprendente que en cuanto a poeta potestad a quien todos siguen, aunque algo de esto haya también.

Pero de las palabras de Goytisolo antes transcritas se desprende también uno de los rasgos más significativos de esta poesía cubana nueva y que me parece clave en el contexto de la nueva literatura de Hispanoamérica. Me refiero a ese deseo de evadirse de una circunstancia concreta, de una directriz premeditada, y desarrollar una labor personal, callada y eficiente frente a los cánones hasta el presente rituales. Estos poetas que surgen en los años posteriores a 1959 se plantean el hecho de escribir desde su propia vertiente, desde su particular disposición de ánimo, aunque no duden en ubicarse en un contexto social, político e histórico definido, que ellos comprenden, analizan y admiten, aunque su poesía es suya y no de esas circunstancias.

Los Escardó, Fernández Retamar, Fayad Jamis, Padilla..., y los más jóvenes, Miguel Barnet, David Fernández, Pérez Sarduy, Lina Feria y otros recogidos también en la presente selección, tratan de dar trascendentalismo a la poesía de la isla, apartándose de los excesos formalistas de las vanguardias que les habían precedido, aunque encontremos lógica la ferviente admiración por la incon-

gruencia entre escéptica y humana y hondamente triste de César Vallejo. Como de Vallejo también es el eco latente en estos versos de David Fernández:

Murió en París sin Rita ni aguacero,
sin burro, sin España;
lleno de mundo se murió, y de muerte;
y aún sigue la soga, sigue el palo,
sigue muriendo el muerto, sigue el vivo
por todos lados, dándole y redándole;
¡oh César sin el mundo!
¡Oh mundo que enviudaste de este César!

Pero estas conexiones no implican en modo alguno la influencia servil, sino que, por encima de ella (y en ella misma en muchos casos), se muestra y se hace patente y notoria la personalidad y la poesía de cada uno de estos escritores. Para decirlo con las certeras palabras de Goytisolo, «estos *novísimos* (y habla en concreto de la segunda promoción), como se les llama en la isla, presentan una poesía en general más desmañada, que economiza medios expresivos, que no desdeña tratar temas considerados antipoéticos, que se vuelve con más fuerza a los temas cotidianos y que pretende cantar *desde* la Revolución y no sobre ella». Este hecho de cantar *desde* la Revolución me parece la nota más válida y significativa de este nuevo frente poético. Sobre él volveremos más adelante.

3

Hablando en concreto de los poetas aquí incluidos, hemos de considerar, me parece, en primer lugar, la variedad notable que en sus muestras se hace patente. Variedad que da rigor y fuerza a esta poesía nueva de Cuba. Una variedad que nos hace pensar en que estos poetas no se han aferrado a esquemas unívocos, que no se ha dedicado únicamente a fabricar su verso y a encaminar su labor desde una idea preconcebida, sino que han sabido imprimir su personalidad a la obra. Una personalidad, como adelantábamos más arriba, ligada a la experiencia y a la peripecia humana de nuestros días, a pesar de su aislamiento geográfico y político. Que en esta antología podamos ir de lo intelectual y testimonial

La luz transforma esa pared silenciosa,
el pozo, la caverna.
La luz se cae al pozo de mi alma.

¿Dónde, dónde encontrar,
dónde una puerta abierta, ventana,
dónde el sitio de estarme para siempre?
En esta profunda cavidad sin mapa, estoy perdido.

(Rolando Escardó, p. 39)

Eramos cuatro jóvenes poetas
descontentos.
En este mismo sitio,
bajo estos mismos álamos,
nos reuníamos.
Uno
tenía vocación de médium,
y soñaba con verle aquello a Isis
—su celestina era
Madame Vlabatski.
Otro miraba de manera que
no se notara
su ojo
estrábico.

(Luis Marré, p. 46)

a lo íntimo o popular

Ahora nos tenderemos callados
para fingir qué amarillenta transición.
Yo velaré el minuto que comunica su eternidad.
Velaré el tiempo que presiento,
velaré la ceniza.
Si su llegada a la madera no inudara
los ojos, pensaría en los trenes,
en el tren que trajo a mi prima en Nochebuena.

(Pablo Armando Fernández, p. 78)

¡Dios, qué linda era la muchacha cuando se miraba
al espejo!
Luego, la falda un poco al viento, caminaba bor-
deando
la catedral, y con una revista de modas en la mano
(«Vanidades» o «Ellas»).
La muchacha era lógica y perfectamente de su época,
por tanto
había leído Lil, la de los ojos color de tiempo, El
herrero,
Pedro Mata y más recientemente a Corín Tellado.

(César López, p. 144)

y de lo meramente narrativo, de lenguaje directo,

Clemente tenía ochenta años.
Había venido de Jamaica hacia cincuenta (allá
su padre había sido coronel de no sé qué guerra
que no sirvió para nada y de la que nadie se
acuerda).
Ultimamente Clemente estaba sordo
y casi no veía. Arrastraba su pierna con dificultad,
pero insistía en que aún era demasiado joven para
retirarse, y
de algún modo se las arreglaba para entrar y sacar
él solo el latón de la basura,
... ...

(Rafael Alcides, p. 133)

a la expresión más compleja y elaborada:

He aquí que Rimbaud y yo nos hacemos al mar
en un gran elefante blanco,
nos perdemos en la bruma inconsolable de unos ojos
y reincidimos —como un par de colegiales—
en el amor.

(Belkis Cuza Malé, p. 203)

Todas estas posibilidades, decía, son las que potencian con fuerza y dinamismo una poesía que a todos debe interesarnos y que podremos o no admitir; ahora bien, a la que nunca podremos tildar de intrascendente, de servil ni de frívola. Pero se trate de unos poetas u otros, de una tendencia u otra, hay que señalar también como importante el interés por crear y definir una propia y peculiar expresividad, expresividad que los caracterice a ellos y que caracterice a la vez esa realidad que ellos están viviendo y a la que ellos tratan de contribuir de alguna forma. En alguna parte dijo Vargas Llosa que «lo tremendo de muchos escritores jóvenes en nuestros países, hoy, no es que escriban «a la antigua», sino que crean que ser modernos o renovadores en la narración consiste en escribir cuentos y novelas en los que las historias sirven a un lenguaje y a una técnica, cuando sólo puede ser al revés». Algo de esto podemos decir de los poetas cubanos recogidos por Goytisolo en su antología: ellos comprenden —esto me parece evidente— que no es la anécdota la que sirve al lenguaje, sino que se esfuerzan en buscar y encontrar, a fuerza de trabajo, un lenguaje que sea el adecuado a aquellas condiciones y experiencias que tratan. Valdría la pena, sólo por eso, leer atenta y detenidamente —reflexionando sobre él—

este librito de poesía. La poesía cubana, en la muestra que aquí comentamos —y Goytisolo lo apunta en el prólogo— quiere huir de todo paternalismo (que había sido consustancial hasta el momento, bien europeizado, bien americanizado) e instaurar un modo de ser propio. Y como hecho base de este cambio de rumbo se señala precisamente —adviértase— el contacto de los poetas de la primera promoción de la Revolución con las literaturas del resto del mundo, lo que «forjó una de las principales características del grupo: el conocimiento profundo de otras literaturas, la aprehesión de diversas realidades históricas y culturales viéndolas y respirándolas en su ambiente». No se les imponía nada de aquello, ellos lo asimilaban individualmente y lo adaptaban críticamente a las necesidades de cada uno. No parten de ello para seguir en ello, sino para apartarse de ello en la medida en que esto es, y debe ser, posible. No hay mimetismo, sino asimilación analítica y observación detenida, aprovechando lo importante.

Por todo ello me ha parecido innecesario, a lo largo de estas notas volanderas, destacar a unos poetas sobre otros. Existe en ellos, además de ese afán decidido a colaborar en el desarrollo de su poesía, una tesitura regular y notable que los pone a todos a una altura suficiente para destacar, por méritos propios, como testimonios de una poesía en lengua castellana, pero de una nueva intencionalidad y de una nueva expresividad que es preciso conocer y saborear.—*JORGE RODRIGUEZ PADRON (San Diego de Alcalá, 32, 4.º izquierda. LAS PALMAS DE GRAN CANARIA).*

SOBRE IMAGINACION

DIARIO POSTUMO, de RAMON GOMEZ DE LA SERNA (1)

La publicación de un libro póstumo de Ramón Gómez de la Serna es, sin duda, un acontecimiento literario digno de atención. Además, en este caso se le añade el interés de ser un libro que pertenece a un género apenas cultivado en nuestra literatura, el diario íntimo.

En dos ocasiones anteriores Gómez de la Serna nos ha entregado volúmenes estrictamente dedicados a sus recuerdos. En 1948, haciendo de este modo balance y dejando constancia de sus primeros cincuenta años, publicó su *Automoribundia.* Sus *Nuevas páginas de*

(1) Plaza y Janés. Colección «Rotativa». Barcelona, 1972.